



"Pinceladas Sagrados Corazones"

(2)

Nuestra SEÑORA de la PAZ de PICPUS



La Virgen más célebre y venerada en París antes de la Revolución. El mismo Luis XIV, el rey Sol, iría a postrarse ante ella.

“*Les Pères de Picpus*”, así es como se conoce en Francia a la Congregación de los Sagrados Corazones. La razón quedaba insinuada en la “pincelada” anterior. Sus Fundadores, **Pedro Coudrin** y **Enriqueta Aymer**, establecieron una de sus comunidades en la “rue de Picpus n° 7” (hoy 35-37) de París. Corría el año 1805.

Un año después la joven comunidad recibía uno de los regalos que con más cariño y mayor celo ha guardado hasta el día de hoy: la Venerada imagen de Nuestra Señora de la Paz.

La imagen es una pequeña talla (33 cm) en madera de color moreno tirando a negro, de estilo renacentista, obra de un artista desconocido del siglo XV. La Virgen lleva en su mano derecha una rama de olivo y en su brazo izquierdo sostiene al Niño cuyas manos, extendidas, muestran la cruz y el globo terrestre.

Propiedad de la ilustre familia de la Yoyeuse, fue donada a finales del s. XV al convento de los capuchinos del barrio *Saint-Honoré*. Pronto el pueblo de París la tendrá por milagrosa y la invocará: ¡Reina de la Paz, ruega por nosotros! El mismo **Luis XIV**, el rey Sol, vendrá a postrarse ante ella para agradecerle la curación. Era el año 1658.

El fervor popular es grande y el santuario de Nuestra Señora de la Paz se convierte en centro de peregrinación hasta la Revolución de 1789. Expulsados los Capuchinos de su convento, un religioso se lleva secretamente la imagen que, después de ser confiada a diferentes personas, será entregada a la M. Enriqueta Aymer el 6 de Mayo de 1806. Una acuarela muestra su llegada a Picpus: la Madre Fundadora la sostiene en sus manos y el Padre Fundador, arrodillado, junto con la comunidad, la acoge. Enriqueta Aymer dijo: “*Un día tendremos que agradecer nuestra permanencia a esta santa Imagen*”.

Estatua de Nª Sª de la Paz, venerada en la Capilla de 35, rue de Picpus (París), desde 1806 en que fue confiada a la Congregación de los Sagrados Corazones.

Y así ha sido. Desde entonces la historia de la Virgen de la Paz está unida a la de la Congregación SS.CC. Muchas de sus obras en el mundo entero le son dedicadas y en nuestras casas nunca suele faltar su imagen ante la que, con fervor, se reza la Salve y se le implora su bendición y paz.

Oswaldo Aparicio, ss.cc.

Cuadro de Mignard, representando la curación de Luis XIV, que aparece postrado a derecha de la imagen y también en el retrato del centro. Francia, representada por una joven arrodillada, al igual que los Capuchinos de la izquierda, suplican a la Virgen de la Paz la curación del rey.

